

LA COORDINACION INTERDISCIPLINARIA.

1.—*Necesidad de la coordinación.* Hoy más que nunca se reconoce la necesidad de la coordinación interdisciplinaria en la enseñanza, pues, como nunca antes, se tiene conciencia de la necesidad de vincular estrechamente los conceptos y los resultados de la investigación de unas ciencias con los de las otras. El nacimiento de nuevas disciplinas, el avance del conocimiento en las ya constituidas por la incorporación de datos y nociones provenientes de diferentes dominios de trabajo intelectual, el énfasis que actualmente se pone en la interciencia, en los terrenos limítrofes y de síntesis, hacen patente la conveniencia de abrir la enseñanza de cada rama del saber a la comunicación con las demás y eliminar de este modo los compartimentos estancos de la educación.

Pero si hay una disciplina en la cual esta apertura ha sido recomendada desde antiguo y es en verdad exigible por principio es la filosofía. No cabe reconocerla como un saber universal e integrador, como un mirador teórico que alcanza los terrenos de todas las ciencias y las experiencias humanas, sin comprender que en ella la dirección del aprendizaje requiere un contacto permanente del profesor y los alumnos con el trabajo realizado en las demás materias y asignaturas de los currícula escolares.

2.—*Formas de la coordinación.* Las principales formas, no necesariamente excluyentes entre sí, que puede adoptar la coordinación de la enseñanza filosófica con la de otras disciplinas son:

a) Elaboración de planes y programas de los diversos años o ciclos de estudios, de modo que se establezcan las secuencias y conexiones más convenientes y se articule la enseñanza de determinados tópicos y asuntos de las diversas materias.

b) Periódico intercambio de opiniones y experiencias entre los profesores de filosofía y los de otras asignaturas con el fin de hacer convergir hacia un punto común el tratamiento de ciertos temas, de modificar o agregar ciertos tópicos o de evaluar el proceso de la enseñanza de los respectivos cursos en su articulación mutua.

c) Participación de profesores de otras asignaturas en el tratamiento de temas del programa de filosofía o de tópicos vinculados con la materia filosófica.

d) Coloquios y reuniones de mesa redonda con la participación de profesores especialistas en diversas materias, en los

cuales se aborden problemas que interesen a la formación filosófica de los alumnos.

Aparte de estas formas de coordinación, existen otras que tocan a la vinculación especial de las asignaturas de filosofía con materias científicas y las otras disciplinas que existen en el currículo de secundaria. Estos ofrecen una amplia gama de posibilidades de auxiliar a la didáctica filosófica que debemos considerar siquiera en sus casos y rasgos más saltantes.

3.—*La coordinación filosófico-científica.* En dos niveles puede establecerse una comunicación muy fructífera entre la enseñanza científica en general, o sea, la correspondiente a las ciencias matemáticas, naturales y humanas sin distinción, y la filosofía:

a) La enseñanza de las ciencias ofrece las bases de sustentación indispensables para el tratamiento de gran número de cuestiones filosóficas, tanto en los cursos generales e introductorios, cuanto en los especiales y avanzados. Piénsese, por ejemplo, en el tratamiento los temas de la antropología filosófica y su necesaria vinculación con los resultados de la investigación biológica, paleontológica, histórica, etc., que ya observamos al hablar de la didáctica especial de esta disciplina. Lo mismo ocurre con la mayor parte de las otras disciplinas filosóficas que tienen siempre algo que aprovechar del trabajo de las ciencias.

b) Pero la vinculación se establece también por otra razón: la ciencia como tal es tema de estudio en asignaturas o capítulos de epistemología y lógica. Para que este trabajo se cumpla con éxito, los alumnos deben conocer y examinar en sí mismos los sistemas científicos tratados en las asignaturas respectivas. Una buena coordinación permitirá que los alumnos logren familiarizarse con aquellos aspectos o contenidos de las ciencias que aseguren una comprensión más cabal de ellas. Así, por ejemplo, la adecuada coordinación entre las asignaturas de matemáticas y de filosofía en la forma de una determinación de tópicos que el profesor de matemáticas debe tratar en detalle, permitirá una mejor penetración en el sentido de los principios y métodos de las ciencias formales.

4.—*Filosofía y psicología.*— Como ya dijimos, tomamos la psicología como una disciplina positiva y, en consecuencia, separamos su enseñanza de la propiamente filosófica. Se comprende entonces que quepa hablar de coordinación de la enseñanza de la propiamente filosófica. Se comprende entonces que quepa hablar de coordinación de la enseñanza filosófica y la

psicológica, lo cual será posible siempre y cuando en el currículum escolar, como es ya hoy bastante común, la filosofía y la psicología se den en asignaturas separadas. Si no se hace este distingo lo más probable es que, como señalamos al hablar de la didáctica de la filosofía, se aborde la temática psicológica desde una perspectiva no empírica sino reflexiva o especulativa y, consiguientemente, la enseñanza de la psicología resulte un caso más de la enseñanza filosófica.

Aceptada la teoría y recomendada en la enseñanza la separación de la psicología y la filosofía, no se dejará de advertir que la sola posibilidad de integrar en un curso único ambas disciplinas es buena prueba de su afinidad. De allí que sea muy conveniente, para un buen desenvolvimiento de la didáctica filosófica, la coordinación con las asignaturas de psicología. Puede decirse, además, que no hay tópico filosófico de importancia ni disciplina especial que no suponga un tratamiento previo o paralelo de cuestiones psicológicas. Inclusive los cursos de lógica, no obstante su temática formal, se benefician de un buen conocimiento psicológico, aunque sólo sea como medio de evitar los errores y las confusiones del psicologismo.

Lo anterior hace aconsejable poner como requisito previo de los cursos de filosofía una asignatura elemental de psicología en la cual el alumno se familiarice con los datos, conceptos y principios básicos de la investigación científica de la conducta y adquiera una comprensión teórica inicial de los fenómenos de la vida mental. La coordinación de la filosofía y la psicología debe comenzar, pues, en la organización del currículum.

De otro lado, en el caso de existir cursos paralelos de filosofía y psicología es necesario distribuir y determinar cuidadosamente la materia enseñada en una y otra asignatura a fin de no duplicar los esfuerzos y obtener más bien un tratamiento complementario de los puntos de convergencia y un tratamiento exclusivo de los otros asuntos. Así, por ejemplo, en el estudio de tópicos de epistemología como la validez a priori o a posteriori de los conocimientos, se implica la temática psicológica de la sensibilidad, la percepción, el pensamiento, la razón y otros asuntos afines, que deberán haber sido tratados previamente o podrán serlo paralelamente por el profesor de psicología, según su modo propio y de acuerdo con un programa debidamente determinado en su contenido y eventualmente sincronizado con el de filosofía.

Lo que decimos no debe entenderse, por cierto, en términos absolutos. Siempre, inevitablemente quizá, habrá un enfoque de

temas psicológicos en los cursos de filosofía, así como hay abordajes, siquiera oblicuos, de problemas filosóficos en los de psicología. Además, existen determinados enfoques teóricos y procedimientos metodológicos de la filosofía que presentan rasgos comunes con procedimientos y enfoques psicológicos (vg., la descripción fenomenológica). Es preciso no olvidar esto para no pretender hacer una separación artificial y tajante de temas y tareas.

5.—*Filosofía y ciencias sociales.* Los cursos de sociología, economía, historia de la cultura y otros del dominio de las ciencias del hombre ofrecen un vasto campo de aplicación y una fuente muy rica de experiencias y nociones para el trabajo de asignaturas como la ética, la axiología y la antropología filosófica. Difícilmente puede lograrse una enseñanza viva y moderna de estas materias sin un racional aprovechamiento del repertorio teórico adquirido por los alumnos en los cursos de ciencias sociales. A su vez, los profesores de estos cursos obtendrán resultados mucho más fecundos si se apoyan en la reflexión suscitada por el profesor de filosofía acerca de los temas humanos, lo cual pide una coordinación bien articulada de la labor en ambas zonas del curriculum.

Aparte de esto, los cursos de historia deben ser aprovechados sistemáticamente en la enseñanza específica de la historia de la filosofía, sin lo cual ésta se convierte en un catálogo inerte de nombres y títulos bibliográficos. El contexto histórico-espiritual del filosofar a través de las épocas, así como la función de la filosofía en cada cultura o período histórico deben ser ofrecidos a los alumnos de un modo tal que los esfuerzos del profesor de filosofía y del profesor de historia converjan sistemáticamente a lo largo del semestre o del año, evitando, además, la duplicación de los esfuerzos y la incoherencia de los planteos. Esto obviamente no excluye la discrepancia de las interpretaciones que puede ser más bien estimulante.

En fin, los cursos de educación moral y cívica proporcionan un material de experiencias y una ocasión de reflexión sobre temas que han de ser críticamente abordados por la ética general y específicamente por la ética social. La comunicación regular del profesor de filosofía con el de dichas asignaturas y la eventual coordinación de programas asegurarán el mejor aprovechamiento de estas coincidencias temáticas.

6.—*Los cursos de lengua y literatura.* Difícilmente se puede dejar de reconocer la importancia de las asignaturas de lengua y literatura para un más productivo tratamiento de los asuntos

filosóficos. La lengua está en la base de toda reflexión y si no se asegura una buena formación en este dominio es muy probable que fracasen todos los intentos de dar enseñanza filosófica a los alumnos de secundaria.

Pasando a una consideración de tipo específico, cabe señalar que los casos más importantes de coordinación de la filosofía y las asignaturas de lengua y literatura se dan:

a) De modo genérico, en cualquier curso de filosofía en que se emplee el método de análisis lingüístico, el cual requiere una constante referencia a conocimientos que deben haber sido impartidos en los cursos de lenguaje. La coordinación presenta aquí problemas derivados del hecho de que no siempre pueden determinarse temas o capítulos especiales que señalen el dominio en que se supone pueden coincidir los esfuerzos de ambas asignaturas. Lo más viable en este caso es una convergencia y una armonización globales que es preciso asegurar a través de consultas e intercambio regulares de los docentes.

b) En los estudios de lógica y semiótica, que no pueden efectuarse satisfactoriamente sin que el alumno tenga una familiaridad teórica y práctica suficiente con el lenguaje. Aquí la coordinación puede realizarse por la programación detallada de la materia lingüística, que el alumno debe estudiar en vista del tratamiento de los temas lógicos y semióticos, y por el enfoque paralelo de ciertos puntos cuando haya lugar a cursos simultáneos.

c) En los estudios de estética y filosofía del arte, en los cuales es de gran provecho el manejo del material literario elaborado en las asignaturas de letras. La poesía, la novela y el teatro son puntos de apoyo apropiados para el tratamiento filosófico de la temática de lo bello y el arte, toda vez que permiten el acceso directo del alumno a la fenomenología de la creación y la contemplación. El trabajo con los textos originales, que es método de valor reconocido en la enseñanza de la literatura, puede hacerse más productivo para la didáctica filosófica si los profesores de ambas asignaturas se ponen de acuerdo sobre los textos que deben ser explicados y mejor aún si programan el estudio común de algunos textos de importancia estética.

d) En la enseñanza de la ética y las disciplinas antropológicas. Observaciones semejantes a las que acabamos de hacer sobre la coordinación de los cursos de estética y literatura pueden hacerse a propósito de la enseñanza de la ética y de la antropología que se beneficia grandemente con el manejo del ma-

terial literario. La novela, la poesía, el teatro son en efecto fuente riquísima de información sobre las variedades de la experiencia humana. Piénsese, por ejemplo, en la inestimable base para el análisis y la interpretación de la conducta humana que ofrece, por ejemplo, *El mercader de Venecia* o *Crimen y castigo*. Del examen y comentario de obras como éstas pueden extraerse mucho mejores resultados pedagógicos que del tratamiento escueto y abstracto de las cuestiones éticas. Es preciso, por consiguiente, asegurar mediante una adecuada coordinación el tratamiento de tales obras en los cursos de literatura.

7. *Los cursos de religión.* La enseñanza de la religión, cuando se ofrece en secundaria, no tiene que chocar necesariamente con la de filosofía. Puede armonizarse con ésta de modo de obtener por coordinación, los siguientes resultados:

a) Deslindar los asuntos y cometidos de ambas materias. Este deslinde puede efectuarse i) al nivel de los programas por una distinción de tópicos; ii) al nivel de los enfoques y maneras didácticas poniendo énfasis en el contraste de los métodos y fines de ambas disciplinas; y finalmente iii) al nivel de la enseñanza colectiva, por una distribución de tareas en el tratamiento común de ciertos tópicos.

b) Ofrecer una base para el tratamiento de tópicos filosóficos, sea de filosofía de la religión, sea de tópicos propios de zonas fronterizas entre metafísica, religión o moral y religión. De igual modo, la problemática filosófica sobre el hombre se beneficiará de esta coordinación, pues por ella se pondrá énfasis no sólo en los datos de la experiencia biológica, psicológica y sociológica sobre el hombre, sino también en los de la experiencia religiosa, que es justamente el centro de las asignaturas de religión.

8. *Filosofía y arte.* Gran parte de lo dicho sobre la coordinación entre literatura y filosofía puede aplicarse a los cursos de arte e historia del arte que proporcionan sobre todo una preparación previa y un material básico para los cursos de estética. Las diferencias más saltantes tienen que ver con las peculiaridades de las asignaturas de música o artes plásticas, las que, sin embargo, no afectan la posibilidad de concordar ciertos capítulos o tópicos con el tratamiento de la temática filosófica.

9. *Bibliografía.*

Barthélemy, Madeleine, "Philosophie et littérature". *Revue de l'Enseignement Philosophique*, a. 4, n. 3-4.

"Litterature et philosophie". *Ibid.*, a. 5, n. 5.

Barthélémy Madaille et Lauga, "La coordination des enseignements philosophique et littéraire". a. 5, n. 4.

Bollauff, Theodor (ed.). *Philosophie im mathematischen und naturwissenschaftlichen Unterricht*. Heidelberg, Verlag Quelle & Meyer, 1958.

Goldmann, Lucien, *Las ciencias humanas y la filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Les Journées d'information pour la coordination des enseignements de la philosophie et des sciences physiques dans les classes de philosophie et de sciences expérimentales. Paris, Publications du Centre National de Documentation Pédagogique, 1949.

"Journées de coordination entre l'enseignement de la philosophie et celui de l'histoire". *Revue de l'Enseignement Philosophique*, a. 2, n. esp.

"Journées de coordination entre l'enseignement de la philosophie et l'enseignement des mathématiques". *Ibid.*, a. 1, n. 4-5.

"Journées nationales de coordination entre l'enseignement de la philosophie et l'enseignement du français". *Ibid.*, a. 5, n. 5-6.

Kaminski, Willy, *Zur philosophischen Propädeutik innerhalb des deutschen Unterrichts*. Bromberg, 1912.

"L'enseignement de la philosophie et des sciences humaines". *Revue de l'Enseignement de la Philosophie*, a. 10, n. esp. 6.

Müller, G., "Philosophische Propädeutik im Religionsunterricht der Oberstufe. En *Monatsblatt für den evangelische Religionsunterricht*, 1927, n. 5-6.